

MENSAJE DE BIENVENIDA AL CACHIMBO



Queridos ingresantes:

Sirvan estas líneas para expresarles, en nombre de la Comunidad Universitaria, la bienvenida a la Universidad Católica, que a partir de hoy habrá de constituir para ustedes, como lo es para todos nosotros, un segundo hogar. Atrás han quedado los agotadores momentos en los que hubieron de competir, en buena lid, con muchos otros jóvenes que también aspiraban a un lugar en esta Casa de Estudios, conocedores de la calidad y el prestigio de la enseñanza que ella imparte. A partir de estos momentos son ustedes, pues, dueños de un privilegio que han sabido conquistar por méritos propios: el de integrarse como estudiantes a una comunidad académica que, conservando los valores más elevados de la tradición universitaria, presta lúcida atención al tiempo presente a fin de brindar a hombres y mujeres las virtudes que sustentan el liderazgo y la excelencia. Ello, sin duda, justifica su orgullo, así como el que reciban las felicitaciones cordiales de sus familias, de sus amigos y de los miembros de este claustro que hoy rejuvenece al abrirles sus puertas.

Pero al hacerse merecedores del privilegio de ser miembros de la Universidad Católica, también es verdad que nuevas responsabilidades asoman en sus vidas. Esta es una circunstancia muy importante sobre la cual los invoco a reflexionar, pues la carrera universitaria, bien lo saben desde ya, sólo puede desarrollarse a plenitud fundamentándose en una sólida madurez intelectual y moral, a partir de la cual puedan forjar su vocación y afirmar sus cualidades. Bien sé que son muchas las expectativas que han puesto ustedes en su carrera profesional y que iniciarán esta tarea con vigoroso entusiasmo; pero para que esas expectativas lleguen a cumplirse y para que ese entusiasmo nunca se apague, será menester que pongan a disposición de los estudios su más vivo esfuerzo. Confío por ello en que sabrán asumir su nueva condición de universitarios cabalmente, desplegando interés, energía e inteligencia en el aprovechamiento de la formación que en estas aulas habrán de recibir.

Se han integrado a la Universidad Católica, institución reconocida por su alta exigencia académica, para desarrollar a plenitud sus talentos, para afirmarse como seres autónomos, para explorar los más variados cauces del saber. Esta tarea constituye el fiel cumplimiento de sus justas aspiraciones personales, pero asimismo, espero lo comprendan, lleva consigo un compromiso con los demás y con el país. En la aventura que van a vivir se juega entonces no sólo su destino, sino también el de nuestra sociedad, que espera verse enriquecida con sus contribuciones como profesionales y como personas. De ahí que la preocupación de nuestra Universidad no se agote en el fomento del saber especializado; le interesa a ella de igual modo el cultivo de los valores éticos, entre los que se incluyen la honestidad, la integridad, el humanismo y la identificación con los acuciantes problemas que experimenta nuestra nación. A este compromiso con todos los elementos que constituyen la persona llamamos *formación integral*, una formación que, antes que reducirse a ofrecer un conjunto de conocimientos establecidos, aspira a prepararlos para enfrentar con éxito la inagotable tarea de entender y transformar la realidad, de enfrentar lo nuevo o lo inesperado, de mejorar, en fin, la relación de los hombres con el mundo. Servir al país no es, para la Universidad Católica, tan sólo un lema que se invoque en situaciones formales; es, ustedes mismos lo podrán comprobar, una preocupación permanente que orienta los esfuerzos de quienes participamos de esta comunidad.

Han de recordar también que todo cuanto forma parte de nuestra institución es un tesoro valioso que les toca a ustedes preservar. Innumerables contribuciones de generaciones de profesores, estudiantes y benefactores han debido reunirse para que nuestra institución alcance a ser lo que es hoy. Gracias a ellos y al trabajo infatigable que los miembros de la Comunidad Universitaria realizan, ha sido posible crear y preservar un espacio cómodo y grato que propicie el estudio, la investigación, el diálogo y el intercambio de opiniones. De este modo es posible ofrecer una experiencia universitaria verdadera, en la cual a las enseñanzas impartidas en las clases se suman los debates académicos, las actividades deportivas, los eventos culturales, los trabajos de desarrollo e investigación y, por cierto, la amistad que surge entre quienes comparten inquietudes. Es preciso en consecuencia que entiendan el valor de lo que han de disfrutar a lo largo de esta nueva etapa, a fin de que sepan aprovechar y respetar lo que la Universidad pone desde hoy a disposición de ustedes.

Queridos cachimbos:

Una relación firme y perdurable con su Casa de Estudios nace este día. La Universidad espera ser para ustedes mucho más que un lugar donde habrán de recibir clases: anhela constituirse en la atmósfera en la que se moldearán como personas libres, inclinadas hacia la verdad y el bien. Así, pues, aquí los esperan complejos retos que ustedes enfrentarán sin tutelas; pero también momentos hermosos e inolvidables. Los invito, por ello, a conocer su Alma Máter, a vivir en ella los mejores años de su juventud, a enriquecerla, finalmente, con los frutos de su inteligencia y de su corazón.

Sean todos ustedes bienvenidos a la Pontificia Universidad Católica del Perú.

SALOMÓN LERNER FEBRES
RECTOR

Lima, 15 de Marzo del 2004.